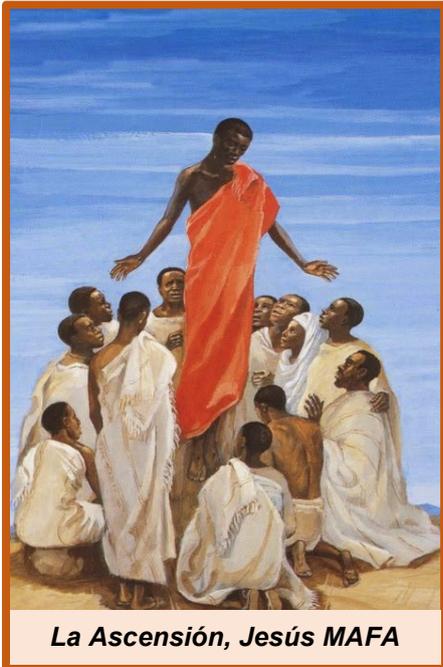


## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE ASCENSIÓN ~ 30 de mayo de 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Con los ojos de vuestro corazón iluminados, podréis conocer cuál es la esperanza a la que os ha llamado" (Ef 1,18). Con estas palabras, el escritor de la carta a los Efesios nos da el valor de mirar la Ascensión con ojos nuevos, los ojos de nuestros corazones. La Ascensión es, sin duda, el momento de la vida de Jesús que menos comprendemos.



**La Ascensión, Jesús MAFA**

Incluso dentro de los Evangelios y los Hechos, el momento y el lugar de la Ascensión varían. En la lectura de hoy del Evangelio de Lucas, parece ocurrir el Domingo de Pascua. En los Hechos de los Apóstoles, escritos por el mismo autor que el Evangelio de Lucas, ocurre cuarenta días después del Domingo de Resurrección. En los Evangelios de Mateo y Marcos, parece ocurrir el Domingo de Pascua. En el Evangelio de Juan, Jesús dice a María Magdalena: "No te aferres a mí, porque todavía no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios'" (Jn 20,17), sugiriendo de nuevo que ocurre el Domingo de Resurrección. Mateo y Marcos sugieren que ocurre en Galilea, Lucas dice que es en Betania, y los Hechos, un monte cercano a Jerusalén (posiblemente el Monte de los Olivos).

Lo que está claro es que la Ascensión es una metáfora de la última vez que Jesús está físicamente presente entre los discípulos. Jesús permanece entre ellos el tiempo suficiente para que sepan que ha resucitado, que

vuelve al Padre, que cuando se vaya el Espíritu vendrá a estar presente entre ellos, y que ahora deben ser testigos "en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la Tierra" (Hch 1,8).

El sentido de "ser llevado al cielo" fluye de la comprensión del cosmos en la época de Jesús. Era un cosmos en tres partes, con los cielos arriba, una Tierra centrada en Jerusalén en el centro, y el inframundo abajo. El cielo estaba separado de la Tierra por el cielo visible, un sólido cuenco invertido donde el palacio de Dios se asentaba sobre pilares. Hoy nuestra cosmología es muy diferente. Sabemos que el cielo no está arriba ni el infierno abajo, aunque solemos utilizar ese mismo lenguaje. Incluso nuestro uso de la palabra "Ascensión" refleja esa antigua cosmología.

La Ascensión tiene un sentido de presencia y ausencia. Ron Rolheiser omi reflexiona: "La Ascensión nombra y pone de relieve una paradoja que se encuentra en lo más profundo de la vida, a saber, que todos llegamos a un punto en la vida en el que sólo podemos dar nuestra presencia de forma más profunda al alejarnos para que otros puedan recibir la bendición plena de nuestros espíritus". John Foley sj añade: "Pero en lugar de no quedar nada para nosotros, ahora había una humanidad transformada: una persona humana divina que se había abierto hasta el final y que ahora estaba marcada con la totalidad del amor. Estaba en camino de volver al círculo de amor dinámico, arremolinado y trinitario del que había salido su humanidad en primer lugar."

Veronica Lawson rsm lleva esta transformación más allá cuando reflexiona que la pérdida física de Jesús significa un tipo diferente de presencia, en la que tenemos un papel que



desempeñar para que se produzca: "La fiesta de la Ascensión de hoy nos invita a afrontar la experiencia de la pérdida de una manera transformadora. La liturgia nos introduce en otro aspecto del Misterio, el de la presencia y la ausencia de Jesús resucitado. Tienen que enfrentarse al hecho de que la pérdida física de Jesús significa un tipo de presencia nueva y diferente y que tienen un papel que desempeñar para hacerlo presente en su mundo".

Todos los relatos bíblicos hablan de nuestro papel como testigos de la buena noticia. En el Evangelio de Juan, Jesús dice a María que vaya a los discípulos y les haga saber que ha resucitado. En el relato de Mateo, Jesús dice: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28,19). En Marcos, Jesús dice: "Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación" (Mc 16,15). Tanto en Lucas como en los Hechos, Jesús dice a los discípulos que deben ser testigos de todas las naciones, hasta los confines de la Tierra. Lo que ahora sabemos es que el relato de la buena noticia, el testimonio de la buena noticia, no es sólo para la humanidad, sino que es, como dice Marcos, para "toda la creación" y Hechos "hasta los confines de la Tierra". En nuestro tiempo, entendemos que esto significa toda la comunión planetaria y la comunión de toda la creación.

También es nuevo para nuestra comprensión hoy la conciencia de que el Jesús resucitado que asciende todavía lleva las heridas de su sufrimiento y muerte. Lo hemos visto en los relatos de la resurrección, donde Jesús demuestra a los discípulos que ha resucitado mostrándoles las heridas de sus manos y de su costado. El ministro bautista, Aaron Coyle-Carr, aporta más sabiduría a nuestra comprensión de la Ascensión:

En la Ascensión, la discapacidad es llevada a la vida divina y restaurada a su lugar apropiado como uno de los innumerables reflejos de la imago Dei, la imagen misma de Dios. El Jesús discapacitado depende de los demás. Es un superviviente de un trauma, y lleva sus marcas en su cuerpo. Tenemos un Dios discapacitado. La Ascensión es una buena noticia para los cuerpos humanos porque significa que un cuerpo humano ya está glorificado y en el cielo, y que Jesucristo -que es ese cuerpo- es profundamente consciente de lo que significa ser humano. Sea cual sea la parte de tu realidad encarnada que se haya utilizado para alejarte de Dios, la Ascensión de un cuerpo específico, marginado, discapacitado y judío al cielo significa que las experiencias de los humanos encarnados importan.

Todos los retos que plantea nuestra respuesta a la pérdida de la presencia física de Jesús se ven aliviados por la promesa de la venida del Espíritu Santo, repetida a menudo por Jesús tras su resurrección: "Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:5) y "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).



**La Ascensión, de Zaire, artista desconocido**

¡Qué diferente es la respuesta de los discípulos a la ascensión de Jesús que a su sufrimiento y muerte! Entonces le traicionaron, huyeron, se llenaron de miedo, se entristecieron

profundamente, se sintieron desesperados y solos. Ahora "volvieron a Jerusalén con gran alegría" (Lc 24,52). No han perdido a Jesús como creían cuando murió. En cambio, tienen una nueva relación con él, el resucitado, fortalecida por la promesa de la presencia del Espíritu. El Salmo 47 se hace eco de esa alegría: "Aplaudid todos los pueblos, gritad a Dios con fuertes cánticos de alegría" (Sal 47,1). Este salmo también nos recuerda que Dios no sólo es líder de todas las naciones, sino que es líder de "toda la Tierra" (Sal 47,7).

Concluimos estas reflexiones sobre este momento poco conocido de la vida de Jesús con un poema-oración de [Nick Fawcett](#), que habla con la voz de los discípulos:

Pensarías que habríamos estado consternados,  
¿no?  
de perder a Jesús de nuevo,  
tan pronto después de que había vuelto a  
nosotros.  
Después de todo,  
habíamos sido destrozados la primera vez,  
nos quedamos flotando como peces fuera del  
agua  
una vez privados de su presencia.  
Es cierto que esta vez fue diferente.  
sin cruz, sin agonía, tormento y muerte -  
pero de todos modos se fue,  
arrebatao de nosotros una vez más.  
Sólo que no estaba, eso es lo extraño.  
Estaba con nosotros  
de forma mucho más significativa,  
no en la carne sino en el Espíritu -  
a nuestro alrededor, junto a nosotros,  
más allá de nosotros, dentro de nosotros,  
tocando nuestras vidas en cada parte.  
No puedo explicarlo del todo,  
pero de repente supimos  
que estaba más cerca de lo que habíamos soñado...  
porque no era sólo el Mesías, el Señor resucitado,  
sino Dios, uno con él, uno con nosotros,  
lo divino en forma humana.  
Habíamos caminado y hablado con él,  
y finalmente nos dimos cuenta de que lo haríamos siempre,  
hasta el final de los tiempos.  
No es de extrañar que nos bendijera cuando se despidió,  
porque aunque ahora está lejos, al lado del Padre,  
a través de su Espíritu no podría estar más cerca.

